

# Experiencias de organización en el ámbito sindical docente. Interrogantes y desafíos para la construcción del clasismo

Adriana Migliavacca  
Aceptado Octubre 2013

---

## Resumen

Las jornadas de protesta de 2001 representaron, en Argentina, la apertura de un nuevo ciclo en los procesos organizativos de los sectores subalternos, que se expresaron en un vasto y diverso conjunto de experiencias populares con anclaje en lo gremial y lo territorial. Al calor de la crisis de representación, algunos de estos colectivos se vieron instigados a repensar el problema de la organización, recuperando –en ciertos casos– aquellas tradiciones que las distintas vertientes de izquierda clasista habían sabido acuñar en sus momentos históricos más combativos, pero también impugnando ciertas prácticas institucionalizadas en esa misma izquierda, que desalentaban la construcción «desde abajo» de una respuesta contrahegemónica frente a crisis de legitimidad. En este trabajo, presentamos algunas reflexiones que venimos desarrollando en el marco de una etapa inicial del proyecto de investigación «Resistencias y contrahegemonías en el campo educacional. Procesos de formación política y pedagógica en experiencias de organización sindical de los trabajadores de la educación», donde nos proponemos reconstruir los procesos culturales y formativos impulsados en el seno de tres agrupaciones sindicales docentes de vertiente *clasista* que, pertenecientes a distintas jurisdicciones de la República Argentina, vienen disputando la conducción de los procesos organizativos de los trabajadores de la educación. Nos referimos a: Encuentro Colectivo Docente de la Provincia de Buenos Aires (SUTEBA), Colectivo Lista de Maestr@s (ADEMYS) y Frente Gremial 4 de abril de Rosario (AMSAFE).

**Palabras clave:** sindicalismo docente - crisis de representación - autoconvocatorias - formación político-cultural - clasismo

## Abstract

The 2001 riots represented, in Argentina, the opening of a new cycle in the organizational processes of subordinate sectors which derived in a vast and diverse set of grassroots

experiences grounded on territory and labor unions. In the heat of the crisis of representation, some groups were prompted to rethink the problem of the organization, recovering –in certain cases– those traditions formulated by the different left classist currents in their most militant historical moments, but also challenging some institutionalized practices within the very left wing, which discouraged a construction «from the base» of a counter-hegemonic answer to a legitimacy crisis. In this paper we share some thoughts we have developed throughout the early stages of the research project called «Resistance and Counter-hegemonies in Education. Political and pedagogical training processes in trade-union experiences undertaken by education workers.» Our purpose is to reconstruct cultural and training processes fostered within three classist teacher union organizations from several jurisdictions in the Republic of Argentina which have been competing for political leadership in education workers' organizational processes. These are: *Encuentro Colectivo Docente* from the Province of Buenos Aires (SUTEBA), *Colectivo Lista de Maestr@s* (ADEMYS) and *Frente Gremial 4 de Abril* from Rosario (AMSAFE).

**Key words:** teacher unions - crisis of political representation - self-convened meetings - political and cultural education - classism

---

## **Introducción**

Las jornadas de protesta de 2001 representaron, en Argentina, la apertura de un nuevo ciclo en los procesos organizativos de los sectores subalternos, que se expresaron en un vasto y diverso conjunto de experiencias populares con anclaje en lo gremial y lo territorial. Al calor de la crisis de representación, algunos de estos colectivos se vieron instigados a repensar el problema de la organización, recuperando –en ciertos casos– aquellas tradiciones que las distintas vertientes de izquierda clasista habían sabido acuñar en sus momentos históricos más combativos, pero también impugnando ciertas prácticas institucionalizadas en esa misma izquierda, que desalentaban la construcción «desde abajo» de una respuesta contrahegemónica frente a la crisis de legitimidad.

En este trabajo, presentamos algunas reflexiones que venimos desarrollando en el marco de una etapa inicial del proyecto de investigación «Resistencias y contrahegemonías en el campo educacional. Procesos de formación política y pedagógica en experiencias de organización sindical de los trabajadores de la educación», cuyo propósito general es reconstruir los procesos culturales y formativos impulsados en el seno de tres agrupaciones sindicales docentes que se identifican como *clasistas* y disputan la conducción de los procesos organizativos de los trabajadores de la educación, en distintas jurisdicciones de la República Argentina. Nos referimos a: Encuentro Colectivo Docente de la Provincia de

Buenos Aires (SUTEBA), Colectivo Lista de Maestr@s y Profesor@s de Capital Federal (ADEMYS), y Frente Gremial 4 de abril de Rosario (AMSAFE).<sup>1</sup>

Cuando aludimos al *clasismo*, nos referimos a aquellas corrientes ideológicas que asumen una perspectiva de superación de la sociedad capitalista. Con este trabajo esperamos contribuir a profundizar la reflexión sobre una construcción que, por su carácter histórico, alberga a una diversidad de interrogantes en torno al papel de los sindicatos en la lucha por esa transformación. Los tres casos jurisdiccionales abordados en este estudio constituyen la expresión de un sinuoso y prolongado proceso de búsqueda de formas de resistir lo que sus protagonistas identifican como la «burocratización» de un espacio sindical que, en el momento de su fundación, había logrado referenciar –más allá de ciertos matices de análisis– a diversas tradiciones de la izquierda clasista. No obstante, y aun cuando sea posible trazar una confluencia en las críticas a la política sindical oficialista de la CTERA, la experiencia de los últimos años ha dado lugar a la apertura de una discusión acerca de las propias estrategias de organización que se impulsan en el seno de la izquierda. Asumiendo que el debate es complejo, porque compromete una multiplicidad de aristas, nos proponemos desarrollar algunas reflexiones que entendemos pueden ser relevantes para problematizar, en términos pedagógicos, los procesos de formación política y cultural que se desatan en los espacios de militancia sindical de los docentes. En este recorrido, apelamos a las contribuciones de Edward Thompson y Antonio Gramsci. La profusa reflexión de estos autores, pertenecientes a contextos históricos diferentes, nos permite rescatar el potencial explicativo de la perspectiva de clase, ponderando los procesos de autoformación que tienen lugar en los espacios organizativos de los sectores subalternos. Asimismo, nos brinda pistas para conceptualizar la especificidad de la acción gremial y problematizar, a partir de allí, su compleja relación con otras instancias de militancia política.

Para cumplir con nuestro propósito, estructuramos el trabajo en dos partes. En la primera, nos abocamos a la reconstrucción de algunos debates político-sindicales que han atravesado a la vida institucional de la CTERA a partir de la reapertura democrática posterior a la última dictadura militar. En la segunda, analizamos ciertas controversias que vienen cobrando

---

\*En este artículo se revisan y amplían contenidos desarrollados en una ponencia presentada en el «9º Encuentro de Cátedras de Pedagogía», organizado por la Escuela de Ciencias de la Educación, Facultad de Filosofía y Humanidades de la Universidad Nacional de Córdoba, los días 12 y 13 de septiembre de 2013. <sup>1</sup>El proyecto está radicado en el Departamento de Educación de la Universidad Nacional de Luján y se encuentra integrado por: Marcela Pronko (Directora), Adriana Migliavacca (Co-directora), Andrea Blanco, Gabriela Vilariño, Evangelina Rico y Gonzalo Rodríguez. La estrategia metodológica empleada para la reconstrucción del proceso histórico transitado por estas organizaciones comprende, básicamente, el relevamiento de testimonios orales a partir de entrevistas en profundidad y su triangulación con la búsqueda, sistematización y análisis de fuentes documentales. Para una etapa más avanzada de la investigación se prevé la organización de grupos de discusión con los integrantes de las organizaciones estudiadas.

intensidad en las discusiones de los últimos años y que guardan una estrecha relación con cómo se conciben las estrategias de politización de los espacios de base.

### **Experiencias de resistencia en contextos de crisis de representación**

Como ya se ha señalado en un trabajo anterior (Migliavacca, 2011), las posiciones que alzan su señal de alarma sobre lo que se diagnostica como viraje hacia un esquema de organización sindical más burocrático, se retrotraen al proceso de normalización de la CTERA, posterior a la recuperación de la democracia, cuando emergían viejas y nuevas polémicas en torno a los principios político sindicales que estructurarían a la Confederación. Poco antes de la experiencia de la denominada «Marcha Blanca» de 1988<sup>2</sup>, comenzaban a agudizarse ciertas diferencias políticas que desencadenaron una ruptura institucional, en el marco de un Congreso Ordinario desarrollado en julio de 1987 en la Ciudad de Santa Fe. Se reeditaba una histórica discusión entre los partidarios de mantener el modelo de confederación y aquellos que bregaban por la constitución de una federación de sindicatos únicos por provincia. Esta disyuntiva se volvía especialmente controvertida en Provincia de Buenos Aires y en Capital Federal, donde coexistían distintos tipos de entidades (distritales, por nivel, por rama) que nucleaban a una importante cantidad de afiliados.<sup>3</sup> No obstante, es posible sostener que esta controversia se volvía superficial frente a otras discusiones que comprometían a los principios político-sindicales sobre los que se estructuraría el modelo de toma de decisiones. En este sentido, y más allá de que la izquierda no se posicionara como un bloque monolítico, las disputas que fue librando en todo este complejo proceso estuvieron direccionadas a preservar los principios de pluralismo y horizontalidad que habían sido una marca distintiva de la CTERA.

La «Marcha Blanca», ampliamente reconocida por el consenso social que logró cosechar en 43 días de huelga, se vio atravesada por las diferencias entre los dos sectores que protagonizaron la mencionada fractura. Por un lado, el encabezado por Wenceslao Arizcuren, quien se había consagrado como Secretario General en las elecciones desarrolladas en el Congreso Normalizador de 1985, nucleaba a comunistas, trotskistas, socialistas y ciertos sectores del radicalismo. Por su parte, la CTERA liderada por Marcos Garcetti quedaba integrada por militantes de la Lista Celeste, de extracción política predominantemente peronista. Este sector, que contaría poco después con el reconocimiento oficial del Ministerio de Trabajo, fue consolidando paulatinamente su hegemonía en el campo sindical docente e

---

<sup>2</sup>Nos referimos a la conocida huelga docente que, declarada «por tiempo indeterminado», se desarrolló en los inicios del ciclo lectivo de 1988.

<sup>3</sup>El caso de provincia de Buenos Aires es emblemático porque la constitución del SUTEBA como sindicato único en 1986 desplegó un papel protagónico en las discusiones de los congresos posteriores que se fueron desarrollando en el plano nacional.

impulsó una redefinición del modelo organizativo que cristalizó –en octubre de 1988– en la modificación del estatuto de la CTERA (Migliavacca, 2011).<sup>4</sup>

A partir de las modificaciones estatutarias de 1988, la CTERA quedó constituida como una federación de entidades de primer grado, lo que condujo a que, como condición para seguir perteneciendo, las organizaciones de base tuvieran que fusionarse en una sola entidad por jurisdicción. Por otra parte, el sistema de designación de los cargos de la Junta Ejecutiva dejaba de ser proporcional y se reemplazaba por un sistema de designación por lista completa. A su vez, el Consejo Confederal, que era un órgano consultor, de decisión y fiscalización – con atribuciones en la determinación de las medidas de fuerza –, pasaba a ser sustituido por un Consejo de Secretarios Generales, quedando desplazado un esquema de funcionamiento donde los delegados concurrían con mandatos formulados en las asambleas de base.<sup>5</sup>

Según manifiestan los testimonios relevados, los conflictos que se fueron desatando al calor de los cambios generados por el nuevo modelo organizacional tuvieron como correlato la expulsión de distintos activistas de izquierda de ciertas entidades de base de la CTERA. Junto con esta situación debe considerarse la imagen de la «derrota» que asomaba como balance de la huelga por tiempo indeterminado, que tuvo –como contrapunto– el reconocimiento de los aprendizajes cosechados en el proceso de participación popular. Asimismo, algunos docentes evocan el sentimiento de «traición», que atribuyen a una modalidad que concentraba las resoluciones en las cúpulas, desoyendo los reclamos de una diversidad de nucleamientos que venían sosteniendo activamente la medida de fuerza. Como se señala en un trabajo ya citado (Migliavacca, 2011), la medida de fuerza culminó con una multitudinaria movilización, donde primó el desconcierto de los docentes ante la aceptación de una propuesta salarial que distaba significativamente de las demandas iniciales. A la luz de la configuración de las relaciones de fuerzas internas de la CTERA hacia el cierre de la década del 80, es posible comprender que en el transcurso de los conflictos de los

---

<sup>4</sup>Quienes promovían la conformación de una federación de sindicatos únicos por provincia, argumentaban también la necesidad de que la CTERA se incorporara a la CGT. Esta posición era apoyada por la Lista Celeste, que centraba sus fundamentos en la antinomia «unificación vs. fragmentación». La discusión, sin embargo, no demarcaba necesariamente dos posiciones polarizadas. Algunos sectores de izquierda que mantenían una tradición clasista, y que –por ese motivo– eran partidarios de promover el ingreso de la CTERA a la CGT, se mostrarían proclives a perpetuar el modelo de «federaciones jurisdiccionales», sin que ello implicara la ruptura de la unidad. Desde una preocupación más focalizada en el modelo de toma de decisiones de la nueva formulación estatutaria, se veía que la vía del sindicato único no constituía el camino inexorable para el fortalecimiento de la unidad.

<sup>5</sup>De acuerdo con el viejo estatuto, el Consejo Confederal estaba conformado por un representante de cada entidad, donde cada delegado tenía tantos votos como afiliados poseía la organización. El reemplazo por el Consejo de Secretarios Generales, con similares funciones, introdujo la representatividad de un voto para cada uno de los secretarios generales de las entidades adheridas.

años 90, distintos sectores de izquierda hayan encauzado su acción militante en espacios de autoconvocatoria que se constituyeron en los «márgenes» del sindicato, sin dejar de desplegar –por ello– su poder instituyente sobre el mismo. Si en una primera instancia el sindicato tendía a desconocer la legitimidad de la autoconvocatoria, haciendo explícita su negativa de avalar o acompañar las protestas que emergían de su seno, la situación cambiaba cuando constataba que la acción colectiva crecía y –como corolario– comenzaba a participar de las diversas instancias de deliberación organizadas por los autoconvocados. En este contexto, y a pesar de los contrastes de perspectivas en la confrontación con las políticas educativas oficiales, la intervención de la propia entidad sindical en el espacio de la autoconvocatoria –que, de algún modo, respondía a cierta necesidad de controlar los «desmadres» de la canalización de la protesta «por afuera»– devenía, como contracara, en el reconocimiento del papel que ésta ejercía en la conducción del descontento social de los docentes.<sup>6</sup> En ocasiones, las autoridades sindicales otorgaban su apoyo formal a ciertas medidas de fuerza que se determinaban desde la base, contribuyendo a potenciar un conjunto de reclamos y modalidades de organización que –originadas en un movimiento «espontáneo»– adoptarían un cariz instituyente (Migliavacca, 2011).

Si bien los casos de Provincia de Buenos Aires y Capital Federal mantienen significativas similitudes en las acciones de resistencia que, frente a la «burocratización», se libraron en las entidades de base locales, es preciso considerar que en AMSAFE se presentan ciertas particularidades que le confieren un matiz distinto, especialmente por el carácter «paritario» de la puja entablada entre dos agrupaciones que alternadamente fueron ocupando la conducción de la provincia y de la seccional Rosario<sup>7</sup> (la Lista Celeste –como ya señalamos de orientación predominantemente peronista– y Educación Popular, identificada con el radicalismo). En este sentido, debe tenerse en cuenta que en 1993, AMSAFE se retiró de la CTERA, en el marco de una tensa relación entre la dirección provincial (en manos de Educación Popular) y la conducción nacional.<sup>8</sup> Es precisamente la paridad entre las dos agrupaciones mayoritarias lo que contribuye a comprender la diferencia que se planteaba

---

<sup>6</sup>Desde los espacios de autoconvocatoria se cuestionaba el carácter «moderado» de las reivindicaciones de la CTERA frente a las directrices de la Reforma Educativa, que en una primera etapa tendieron a centrarse en la obtención de garantías de financiamiento, desplazando otros aspectos político-pedagógicos que consolidaban la impronta neoliberal de la reforma.

<sup>7</sup>No es anecdótico señalar que esta seccional es la más numerosa de Santa Fe, contando con aproximadamente un cuarto de los afiliados a la AMSAFE (Gindin, 2008).

<sup>8</sup>Fue así que desde una evaluación que enfatizaba el carácter «sectario» y «gorila» de esta decisión, y aun asumiendo críticamente lo que se reconocía como una tendencia de burocratización de la Lista Celeste en el plano nacional, algunos militantes de izquierda fueron convergiendo en el espacio de esta agrupación en el ámbito local para librar, entre otras batallas, la del reingreso de AMSAFE a la CTERA. Años después, ya en el contexto de «cierre» del prolongado conflicto instalado por la Carpa Blanca, diferentes espacios de izquierda comenzaron a cerrar sus filas en torno a un planteo crítico de la política sindical de la Lista Celeste, y se nuclearon en un Frente Gremial de oposición, inaugurando un proceso de reconfiguración del campo de fuerzas de la seccional (Montiel, 2000).

entre la estrategia de la Lista Celeste en Santa Fe –donde las pretensiones hegemónicas se topaban con un límite de fuerzas– y la política sindical que primaba en el plano nacional y en otros casos jurisdiccionales como provincia de Buenos Aires y Capital Federal, donde las minorías llegaron a ser significativamente desplazadas del juego institucional.

Como parte de este proceso, en Capital Federal, un grueso de docentes decidió desafiliarse de la Unión de Trabajadores de la Educación (UTE), entidad local de la CTERA. Años más tarde, algunos de ellos se integrarían a ADEMYS, que había quedado afuera de la Confederación, como consecuencia de las reformas de su estatuto. Por su parte, en la provincia de Buenos Aires, las experiencias de autoconvocatoria fueron prosperando –aún con sus características de discontinuidad y dispersión en el territorio de la provincia– en la construcción de un proyecto sindical alternativo que disputó posiciones dentro del propio SUTEBA.

Hacia el cierre de la década del 90, ya en el contexto específico de la crisis que antecedió y prosiguió a los denominados «estallidos» de 2001, las experiencias de autoconvocatoria cobraron un renovado impulso en diversas jurisdicciones del territorio nacional. Esta vez, y en articulación con espacios históricamente identificados con el sindicalismo combativo y opositor –ya sea agrupaciones sindicales de carácter «independiente», o bien vinculadas a determinadas organizaciones partidarias de izquierda– confluyeron en la conformación de diversos nucleamientos que disputaron la hegemonía de la Lista Celeste. Si nos centramos en los casos analizados, en provincia de Buenos Aires la disputa se expresó en el triunfo electoral de la oposición en seccionales como La Matanza (en 2000); Marcos Paz, La Plata, Bahía Blanca, General Rodríguez, Lomas de Zamora y General Sarmiento (en 2003). En AMSAFE Rosario, la alianza que hoy conforma el «Frente Gremial 4 de abril» ha ganado las elecciones desde 2004. En Capital Federal, la lucha se dirimió por afuera de la CTERA y prosperó, en convergencia con otros procesos, en la constitución del Colectivo Lista de Maestr@s en 2005, al calor de una experiencia de asambleas distritales cuya amplitud trascendió las fronteras de este grupo. En 2007, esta agrupación se integró formalmente a ADEMYS, donde ya participaban activistas que se habían desafiliado de la UTE en la década del 90.<sup>9</sup>

En ese mismo año, la conformación de la Lista Lila dentro de CTERA puede analizarse como una expresión de ciertas transformaciones que emergían dentro del arco opositor, y que

---

<sup>9</sup>Aparte de los casos analizados, pueden identificarse procesos de autoconvocatoria en Misiones, Corrientes, Formosa, San Luis, Salta y Chubut. Asumiendo que la profundización del estudio de estas experiencias nos reportaría pistas esclarecedoras para analizar la inserción peculiar que los casos de nuestro estudio tienen en el plano nacional general, es posible afirmar, siguiendo a Julián Gindin (2008), que con derroteros distintos y tendencias ideológicas disímiles, todas se desarrollaron como espacios de organización independiente de docentes que, afiliados o no afiliados a los sindicatos provinciales, no se sentían representados.

confluían con la pérdida de hegemonía del oficialismo en sectores clave de sindicatos grandes como Buenos Aires y Santa Fe.<sup>10</sup> A su vez, el espacio mantuvo buenas relaciones con otras entidades externas a la Confederación, como el Gremio de Docentes Autoconvocados de Formosa, la Asociación de Trabajadores de la Educación de Santiago del Estero (ATESE) (Gindin, 2008).

### **Las discusiones de la política sindical**

Es precisamente en el marco de esta coyuntura particular donde cobra relevancia el análisis de las discusiones político-sindicales que atraviesan la pugna por una construcción alternativa. Nos centramos en dos problemas que entendemos son vertebrales a los debates que se impulsan en las organizaciones que tomamos en este estudio. Uno de ellos, se relaciona con la concepción política que subyace en la relación que el sindicato entabla con el Estado y, coextensivamente, en los procedimientos de construcción de las decisiones que le imprimen una dirección a su política sindical. El segundo, involucra a las estrategias de articulación entre los espacios de base y otras instancias organizativas que, como el caso específico de los partidos políticos, se estructuran desde un mayor nivel de politización.

#### *La relación sindicato-Estado*

En este aspecto, es necesario pensar en la configuración que adoptan ciertos espacios de participación conquistados por las organizaciones sindicales, ya sea concebidos como instancias de co-gobierno en el sistema de educación pública, o bien los propios ámbitos de discusión de las regulaciones laborales, como las paritarias. Si bien es claro que ambos han sido históricamente reivindicados y reconocidos por su potencial democratizador de la toma de decisiones, también es cierto que el sentido político que se le otorga a la participación en estas instancias puede tomar la dirección de fortalecer u obturar este potencial. Tributario de este problema es el proceso de absorción de los cuadros sindicales en la estructura de la gestión estatal (donde se aloja la «patronal» de los trabajadores docentes), en el marco de acuerdos implícitos y explícitos que brindan ciertas garantías a la gobernabilidad de esa estructura y subordinan la política del sindicato a la conquista de posiciones de poder *dentro* del aparato del Estado, a expensas del fortalecimiento de mecanismos delegativos y la restricción de la democracia sindical. El sindicato puede perfilarse, entonces, como un

---

<sup>10</sup>De la Lista participaban sectores opositores de otras provincias como Neuquén, Chubut, Santa Cruz, Tierra del Fuego, Entre Ríos, La Rioja, Córdoba, San Juan, La Pampa, Río Negro, Corrientes, Salta y Mendoza. No es anecdótico señalar que, en Entre Ríos, en la ciudad de Paraná, la oposición a la conducción Celeste provincial empezó a consolidarse en los 90, prosperando hacia 2004 en la conformación de la Lista Roja y Negra. Con características frentistas, democráticas e ideológicamente amplias, logró dirigir varias seccionales, llegando a conquistar la conducción provincial en las elecciones de 2009 (Gindin, 2008).

grupo de presión que sacrifica una condición específica adquirida en su propia historia –su compromiso con la representación de los intereses de la clase trabajadora– en pos de la defensa del territorio ganado en el armado de un arco conciliador con el poder de turno.

La situación descripta se complejiza, por cierto, en la coyuntura actual, donde se plantea la necesidad de sentar posición frente a un proyecto que ha definido ciertas líneas de ruptura respecto del modelo neoliberal de los 90, pero en el marco de una estrategia de recomposición hegemónica que se asienta sobre las marcas estructurales de una sociedad subsumida al imperio del capital (Katz, 2011). Si bien es claro que la retórica anti-neoliberal se fue constituyendo en el soporte de una estrategia de recuperación de los cauces institucionales y reconstrucción de la legitimidad del sistema político, también es evidente –ya transitando el tercer período consecutivo de gobierno kirchnerista– la consolidación de una política reformista que se ha mostrado desafiante de los intereses económicos monopólicos de ciertas fracciones del capital (el sector agroexportador, los multimedios), así como de la ideología liberal conservadora abonada históricamente por la derecha tradicional en el plano de la cultura.<sup>11</sup> En el seno de este proceso, atravesado por una marcada polarización instalada por la nueva construcción hegemónica, los espacios clasistas del espacio sindical se enfrentan con un compromiso táctico, que inextricablemente los conduce a tomar posición ante las políticas reformistas de contenido popular (que comprometen intereses hegemónicos) y ante las definiciones de un arco político conservador que se sitúa a la derecha del gobierno. Es así como la toma de posición «a favor» de ciertas medidas progresistas impulsadas por el oficialismo, conllevan la necesidad de desafiar, al mismo tiempo, la construcción de un imaginario hegemónico, cuya característica peculiar ha sido la de no expulsar totalmente al pensamiento contrahegemónico, sino la de articularlo y cohesionarlo con su proyecto, «limando», concomitantemente, sus impulsos revolucionarios (Casiello y Petruccelli, 2011: 58). El desafío es entonces tensionar esas medidas, dimensionándolas como conquistas –como logros que se incorporan a la propia experiencia de acumulación social de los oprimidos– pero sin perder de vista su incompletud, sus falencias, así como las contradicciones propias del proyecto que las impulsa (Migliavacca, 2012).

En el plano del conflicto gremial docente, la etapa que comienza en el año 2003 está signada por la lucha por la recomposición salarial y la institucionalización de las paritarias, en un contexto de redefinición de los marcos legales de la política educativa (dos leyes

---

<sup>11</sup>Este espíritu reformista, que estrecha su mano con el retorno de la matriz nacional-popular (Svampa, 2011), se tropieza, como ya esbozamos, con las limitaciones del propio modelo de acumulación. En este sentido, la idea de «neo-desarrollismo» es empleada por algunos autores (Katz, 2010; Lucita, 2010) para identificar un modelo que nace de las entrañas mismas del neoliberalismo y encuentra allí sus propios límites, combinando estímulos al consumo y al desarrollo del mercado interno, con el mantenimiento de una política extractivista y depredadora del ambiente y otros rasgos estructurales del modelo económico impulsado a partir de la última dictadura militar (Lucita, 2010).

emblemáticas de este proceso son la Ley de Financiamiento Educativo en 2005 y a la Ley de Educación Nacional en 2006). Por su parte, no debe perderse de vista que la reformulación de las leyes educativas de los 90 ha constituido un hito más que significativo para la construcción de la afinidad ideológica que, en esta etapa, atraviesa a la relación de la CTERA con el gobierno (Blanco y Migliavacca, 2011).

Es precisamente en este contexto de recuperación de espacios de participación institucional por parte de los sindicatos, que emerge la necesidad de profundizar el debate en torno a los principios político-sindicales que sustentan la «negociación» con las autoridades estatales. En este sentido, ciertos sectores que abrevan del clasismo remarcan la complejidad de un vínculo que no se reduce al de dos interlocutores que se sientan a negociar intereses «meramente distintos» (Casiello y Petruccelli, 2011: 53), destacando que la negociación es un mecanismo mediante el cual los trabajadores pugnan por la obtención de derechos, que se desarrolla –ya sea en acto o en potencia– en el marco de una relación que compromete intereses colectivos antagónicos (Pérez Crespo, 2011: 109-110). El modo en que estos intereses se expresen en el ámbito de la negociación dependerá del papel que se le asigne a las formas colectivas de tomar decisiones. Desde esta perspectiva, los métodos de construcción política representan mucho más que un mero procedimiento técnico (Torme, 2012).

Un vector que atraviesa a las experiencias que se analizan en este estudio es la disputa por la recuperación de la asamblea como órgano de decisión y como dinámica que promueve la revitalización de la participación activa de la base, desde su propio lugar de trabajo. Desde esta posición, se confronta con una modalidad que se ha venido institucionalizando en las últimas décadas, y que tiende a acotar las instancias de deliberación en los cuerpos de delegados, delineando un terreno en el que su funcionamiento tiende a asemejarse al de una «correa de transmisión» de la información que las autoridades del sindicato se disponen a compartir con la base.

Decíamos, no obstante, que la experiencia de los últimos años ha dado lugar a la apertura de un debate que involucra a las propias estrategias organizativas que se impulsan en el seno de la izquierda. A continuación, bosquejamos algunas discusiones que entendemos contribuyen a pensar el problema de la relación entre los espacios de base y aquellas instancias organizativas que se estructuran desde un mayor nivel de politización.

#### *Acerca de las estrategias de construcción del clasismo*

Los tres espacios organizativos que tomamos en este estudio se han constituido a partir de alianzas amplias que nuclean a agrupaciones sindicales de distinto nivel, a militantes que adhieren a diversas organizaciones sociales y políticas, así como a algunos otros que se identifican como independientes. Por ejemplo, el Encuentro Colectivo Docente de la

Provincia de Buenos Aires reúne agrupaciones sindicales locales –la gran mayoría partidariamente independientes– de 16 distritos de la provincia. El Colectivo Lista de Maestr@s de Ciudad de Buenos Aires, hoy formalmente integrado a ADEMYS, congrega –aparte de militantes independientes– a otros que adhieren a distinto tipo de organizaciones (en algunos casos se trata de corrientes sindicales con adhesión orgánica partidaria como, por ejemplo, «Docentes en Marcha», perteneciente a Izquierda Socialista). El Frente 4 de abril de AMSAFE Rosario congrega a agrupaciones locales de adscripción partidaria y a otras independientes.<sup>12</sup>

Si bien cada caso presenta particularidades que nos impiden bosquejar un esquema común, creemos que sí es posible afirmar que, aún con sus distintos grados de inserción en el campo sindical local y con sus diferentes modos de estructuración, los tres poseen la característica compartida de haberse conformado con un criterio de amplitud. Es en este marco de amplitud donde emergen posiciones que señalan la necesidad de repensar ciertas prácticas institucionalizadas en los ámbitos de militancia de izquierda, que hoy mantienen su vigencia en algunos partidos políticos. En este sentido, la recuperación de los procedimientos históricos, distintivos del sindicalismo democrático y combativo de la década del 70, presenta, como contracara, la crítica del denominado «aparatismo» o «vanguardismo», que tiende a sustituir los intereses emergentes en los ámbitos de base por las consignas y reivindicaciones, de mayor nivel de politización, generadas –por ejemplo– en el seno del partido.

La crítica subraya la importancia de la mediación, que sólo se puede vehicular en una tarea proyectada en un plazo de largo alcance, propugnando la politización de esos intereses emergentes, pero resguardando el potencial organizativo del movimiento y evitando el efecto no deseado de caer en su asfixia. El desafío es reconocer la diversidad de ese terreno de disputa política por la concientización de intereses comunes, definidos por oposición a los intereses hegemónicos, donde –como estado de conciencia– la clase se perfila como una construcción que involucra a un accionar formativo. En el punto de partida de esta acción puede identificarse lo que uno de nuestros entrevistados define como la necesidad

---

<sup>12</sup>El Encuentro Colectivo Docente de la Provincia de Buenos Aires, reúne a agrupaciones sindicales locales de los distritos de Bahía Blanca, Almirante Brown, La Plata, Moreno, Avellaneda, Merlo, Florencio Varela, Esteban Echeverría, San Fernando, Lomas de Zamora, San Martín y Tres de Febrero, Olavarría, Chivilcoy, General Sarmiento, La Matanza, Lanús. Un dato relevante es que la Lista Granate de Bahía Blanca conduce esa seccional local del SUTEBA desde 2003. Por su parte, otras agrupaciones han participado de frentes electorales más amplios que –en determinados períodos– han logrado conducir su seccional respectiva. El Colectivo Lista de Maestr@s de Ciudad de Buenos Aires, hoy cuenta con representación en la comisión directiva de su sindicato. El Frente 4 de abril de AMSAFE Rosario que, como señalamos, conduce la delegación seccional desde 2004, se ha caracterizado por congrega a un vasto conjunto de organizaciones, lo que permite comprender que haya experimentado algunos cambios en su composición a lo largo de estos años.

de construir una «*capacidad de diálogo con los compañeros*», desde el reconocimiento de la heterogeneidad de las expresiones de base en los procesos de lucha.

Es precisamente en esta problematización donde, pensamos, se vuelven sugerentes las conceptualizaciones de Edward Thompson, a propósito de la categoría *clase trabajadora*. Sus reflexiones contribuyen a ponderar el carácter histórico –y no esencial– de los procesos de formación de las identidades socio-culturales de los sectores subalternos. Señala el autor que es la observación de la lucha de clases a lo largo del tiempo, lo que nos permite trascender las formulaciones esencialistas que suponen a la «clase» como una categoría estática. Desde este horizonte, el concepto de «clase» se vuelve estructurante para la comprensión de la diversidad de procesos culturales que, gestados «desde abajo», mantienen unas características disímiles de ciertos patrones tradicionalmente identificatorios de las experiencias de organización de la «clase trabajadora». La necesidad de concatenar esa diversidad de procesos en juego nos remite a la idea de una «clase en singular», procurando tomar distancia de una acepción que se agota en la captación de lo fisonómico (Thompson, 1963).

En este contexto, el autor plantea una distinción entre dos aspectos que, si bien forman parte del mismo proceso histórico, corresponden a niveles de análisis específicos: «la constitución de clases por modos de producción» y «el proceso de formación de las clases» (Wood, 1983). Sin desconocer el papel estructurante del primer aspecto, es evidente que el objeto de nuestra investigación mantiene una conexión más directa con el segundo. Esta segunda dimensión, donde la clase se manifiesta como un sujeto activo, nos enfrenta con la necesidad de ponderar el papel que despliegan los trabajadores en su propio proceso de formación como *clase*, pues el supuesto del que parte el autor es que la construcción del socialismo no puede ser pensada de otra forma que como consecuencia de una acción autoemancipatoria. Se trata de ver a la historia «desde abajo», de analizar el modo en el que los antagonismos se expresan en contrastes de valores y expectativas (Wood, 1983). Y en este terreno, si bien es posible identificar cierta lógica en las respuestas de grupos laborales similares que tienen experiencias también similares, lo que no puede hacerse es formular ninguna ley (Thompson, 1963). Por este motivo, el planteo de Thompson desplaza la idea de una «vanguardia» que sabe mejor que la clase misma cuáles deben ser los verdaderos intereses» (Thompson, 1989: 35. Las comillas son del original).

Si retornamos a la idea del entrevistado, relacionada con la «*construcción de una capacidad de diálogo con los compañeros*», se plantea como tarea relevante para el militante, la lectura cuidadosa de los procesos de participación que se suscitan en el propio lugar de trabajo. El desafío más complejo parece ser forjar un vínculo donde las instancias organizativas que expresan un mayor nivel de institucionalización se erijan como potenciales propulsoras de los procesos de autoemancipación que conducen a la formación de una conciencia de clase. En el análisis del papel que desempeñan los distintos tipos de

organización, los aportes de Antonio Gramsci ayudan a profundizar y complementar los argumentos que venimos considerando, aún sopesando los evidentes contrastes entre el momento histórico caracterizado por el autor y la situación de la Argentina contemporánea.

Gramsci realiza una diferenciación entre –por una parte– los sindicatos y los partidos políticos, que para el autor no se eximían de lidiar con los límites de las organizaciones «nacidas en el campo de la democracia burguesa», y –por la otra– los consejos de fábrica, que constituían una institución representativa de «nuevo tipo», alojando el proceso que conducía a la clase trabajadora a crear un «Estado Obrero». El sindicato era concebido como un aspecto inherente de la legalidad industrial, que respondía por ella responsablemente ante los industriales, al mismo tiempo que lo hacía ante sus propios miembros por la garantía de la continuidad del trabajo y del salario. Para alcanzar la autonomía, la clase obrera debía superar los límites de la organización sindical y crear un nuevo tipo de organización –que para Gramsci encarnaba en la experiencia de los Consejos de Fábrica–, de base representativa, no burocrática, que incorporara a toda la clase obrera, «aun a la que no adhiere a la organización sindical» (Gramsci, 1922).<sup>13</sup>

Desde la perspectiva del autor, la experiencia de los consejos permitía demostrar que la sede del desarrollo real del proceso revolucionario era el ámbito de trabajo, allí donde efectivamente tenía lugar la relación «*de opresor a oprimido*». Era el espacio donde –pegado a una realidad que lo llevaba a asegurarse el pan, la ropa, el techo– el obrero elaboraba una conciencia clara de su «necesidad determinada» para ponerla al servicio de una lucha que lo elevara de su condición de asalariado (mercancía) a la de productor, como integrante de un colectivo cooperante antagónico al capital (Gramsci, 1920; Ouviaña, 2011). De acuerdo con Ouviaña (2011), la expansión de los consejos sintetizaba una perspectiva de transformación integral, impulsando la concreción de diversos objetivos socialistas, transformando sustancialmente la subjetividad de los trabajadores y eliminando la competencia en el interior de la clase, sustituyéndola por la solidaridad y el cooperativismo entre los compañeros.

Es evidente el carácter abismal de los contrastes entre el proceso organizativo caracterizado por Gramsci –claramente situado en un momento pre-revolucionario– y las experiencias que

---

<sup>13</sup>Inspirados en los soviets de obreros y campesinos rusos, los consejos protagonizaron una masiva revuelta popular, con epicentro en las fábricas de la ciudad de Turín, sede de la empresa Fiat, extendiéndose luego por las regiones del Piamonte y Lombardía. Los consejos comenzaron a tomar forma a partir del desarrollo de las Comisiones Internas de Fábrica que, como órgano de asesoría del sindicato, se organizaron en los lugares de trabajo pero albergando exclusivamente a sus afiliados. En agosto de 1919 tuvo lugar el primer Consejo de Fábrica en la Fiat de Turín, donde gravitaba la Federación Italiana de Obreros Metalúrgicos (FIOM). A diferencia de las comisiones, los consejos conquistaron una función directiva en el seno de la fábrica, expresando el nivel de autoorganización al que habían llegado los obreros.

tomamos como objeto de investigación. No obstante, y más allá de que sería ahistórico sugerir paralelismos entre el fenómeno de los consejos y los procesos de participación que tienen lugar en las escuelas de la Argentina contemporánea, recuperamos esa llamada de atención que subraya el papel insoslayable de los fenómenos de organización en el ámbito de trabajo en el proceso de autoemancipación. Si bien eran concebidos como agentes potenciales de la revolución, el sindicato y el partido quedaban compelidos a alejarse de la opción de situarse como «tutores o superestructuras» que constriñen, dentro de sus formas, a las «masas en movimiento» (Gramsci, 1919).<sup>14</sup>

Dentro de este horizonte, tiene sentido preguntarse por la configuración que adquiere la asamblea, como órgano de deliberación que se gesta desde el ámbito laboral. Es preciso reconocer entonces que la asamblea adquiere una identidad propia, no subordinada, cualitativamente diferente del tipo de organización que se expresa en el sindicato pero sustancialmente significativa para la estrategia de construcción del *clasismo*. Una estrategia que históricamente se asienta en tradiciones de organización sindical que fueron abrigadas al calor de los procesos de lucha más intensos, donde las resoluciones que comprometían a los planes de acción, se definían en ámbitos que reunían la participación de afiliados y no afiliados. Desde esta concepción, la asamblea debe valerse de mecanismos que contemplen la participación activa de los trabajadores, involucrándolos en la elaboración de las propuestas y no sólo en la votación de las decisiones, pues como señala uno de los integrantes del Encuentro Colectivo Docente de la Provincia de Buenos Aires, «(...) *nos resulta obvio que el compromiso de las bases con las decisiones tomadas, la solidez con que enfrentaran sus consecuencias será siempre proporcional al grado de dicha participación previa*» (Pérez, 2010: 14).

En las experiencias que estamos estudiando, la puesta en juego de esta dinámica representa una estrategia desafiante en más de un sentido para los militantes experimentados que asumen el compromiso de acompañar los procesos de movilización activados en las escuelas, sin renunciar a la construcción de una mirada política que logre trascender los intereses laborales más pragmáticos, susceptibles de ser encauzados –tal vez con mayor facilidad y «operatividad»– por los aparatos sindicales burocratizados. Sin embargo, este reconocimiento no implica de ningún modo desestimar lo reivindicativo, sino –por el contrario– encarar una pelea compleja, laboriosa, que propugna la conexión entre esas reivindicaciones y un proyecto político más general (Blanco y Rico, 2012). Como señalan algunos de los militantes entrevistados:

---

<sup>14</sup>A su vez, y reconociendo que las relaciones entre el Partido Comunista y el movimiento sindical no pueden ser pensadas bajo el prisma de la igualdad entre ambos, o bien de la subordinación de uno a otro, Gramsci establecía que el partido debía ser considerado como «una parte de la asamblea sindical», a la que le hace sus proposiciones y expone su programa, pudiendo ser aceptado o rechazado (Gramsci, 1922).

*¿Qué decimos nosotros? Que la unidad, como decíamos antes, es en las escuelas. Porque hay mucha gente que no está afiliada y tenemos que crear un espacio de participación. Previo a que se afilien, y construyan ADEMYS. Entonces, estas asambleas de escuelas, es lo más democrático. Consideramos que es lo más democrático al momento de decidir [...] Bueno... qué hacemos, cómo seguimos, cuáles son los pasos a seguir. Eso es algo que se viene implementando en los últimos años... Y es otra práctica sindical. Otra práctica sindical... Es lo que te decía, volver... No burocratizar... Luchamos internamente contra la burocratización [...] Volver al lugar de trabajo (militante del Colectivo Lista de Maestros).*

*Nosotros entendemos que el sindicato es una herramienta de lucha que, fundamentalmente, tiene que ver con las cuestiones laborales... que eso no implica no dar discusiones políticas, pero que al sindicato como tal lo representan los trabajadores como tales y que, en ese sentido, representa trabajadores de múltiples ideologías, múltiples prácticas [...] una de las diferencias que teníamos con las agrupaciones es que las agrupaciones partidarias son sucedáneas del partido y entienden al sindicato como un sucedáneo de las agrupaciones [...] Además, con una práctica... con un nivel de discusión, muchas veces, muy alejado de las necesidades de los compañeros (militante del Encuentro Colectivo de Docentes de la Provincia de Buenos Aires).*

En esta misma línea de pensamiento, algunas voces plantean la necesidad de revisar ciertas dinámicas asamblearias donde el estilo de intervención de los sectores más activistas puede llegar a obturar la posibilidad de que las bases se involucren en la discusión, dando lugar a una señal de alerta frente a lo que entienden como un «alejamiento» entre la vida cotidiana en los lugares de trabajo y el núcleo de militantes más activos en el sindicato:

*Uno de los problemas es que mucha veces el cuerpo de delegados asume medidas que no son las que... eh... medidas de fuerza, medidas de lucha, que quizás no son lo que las escuelas pueden llegar a sostener, ¿no? Como que hay un alejamiento entre lo que es la vida cotidiana en las escuelas y la vida cotidiana de la militancia o del sindicato. Eso, nosotros como agrupación lo vemos, y estamos muy preocupados por eso (militante del Frente 4 de abril AMSAFE, Rosario)*

Thompson señala que aún cuando puedan categorizarse como «imperfectas» o «parciales», las experiencias de organización popular constituyen expresiones auténticas de la clase y de su lucha, a pesar de sus fracasos y limitaciones, susceptibles de constituirse en objeto

de análisis crítico –con la contribución insoslayable de la mirada política de la militancia más activa– en un desarrollo histórico posterior. Esta reflexión conlleva un distanciamiento respecto de la noción de «falsa conciencia», de la que se derivan dos consecuencias que comprometen los intereses estratégicos de la clase: La primera se relaciona con tomar a la clase como «identidad ideal», lo que conmina a buscar agentes sustitutos de la lucha y el cambio histórico. La segunda es tributaria de un determinismo fatalista que tiende a abandonar el campo de batalla para cedérselo «en bandeja» al enemigo hegemónico (Wood, 1983).

En sintonía con esta perspectiva, un dirigente sindical de la provincia de Buenos Aires, nos propone detenernos a pensar en los sentidos de la batalla cotidiana:

*Un sindicalismo clasista supone un gran esfuerzo en el plano de las ideas, el de la batalla por la conciencia. Centrar nuestro trabajo en el salario y en el rol de la burocracia, puede conformar un sindicalismo combativo, pero no necesariamente significa conciencia de clase. Esta se desarrolla cuando conseguimos conectar lo que pasa en nuestro trabajo con lo que pasa en la vida social y política en su conjunto, en la comprensión de los mecanismos de la dominación de clase y su correlato en la educación, en el rol de la ideología.<sup>15</sup>*

En el caso específico del ámbito laboral docente, el avance hacia la conexión consciente de los propios problemas laborales con los de la vida social en su conjunto, descansa en la posibilidad de posicionarse frente a los conflictos de la escuela en su articulación con los de la comunidad local, y en el tejido de lazos de solidaridad de clase con las familias y los niños de los sectores populares. Por las características específicas que asume la tarea de enseñar, es posible pensar en el potencial de la escuela, como lugar de trabajo, para propiciar el tendido de puentes entre la militancia sindical docente y otras instancias de organización territorial que nuclean a otros sectores subalternos.<sup>16</sup> Es precisamente en esta articulación donde adquiere fecundidad la idea de una «clase trabajadora» en singular, perfilándose

---

<sup>15</sup>Entrevista a Enrique Gandolfo, dirigente del SUTEBA Bahía Blanca. Véase: «La experiencia del SUTEBA Bahía Blanca» en: *Docentes Indignados*, Año 3, nro. 5, agosto/septiembre 2010, pág. 8. Cabe aclarar que la búsqueda de la politización, lejos de ser privativa de los sectores clasistas, también adquiere presencia en las prácticas de los cuadros sindicales que conducen el SUTEBA, quienes han mostrado sobradamente su capacidad para desarrollar una política «hegemónica», caracterizada por su «integralidad», es decir, por su potencial para contener propuestas que involucran a la sociedad en su conjunto (Casiello y Petruccelli, 2011). La diferencia entre unas prácticas y otras, estriba –fundamentalmente– en las posiciones políticas que sustentan esa vocación por ampliar los límites de lo sectorial. Como señalan los autores citados, en el caso de la Lista Celeste, su adscripción –ya sin disimulos– al proyecto político de la conducción del gobierno nacional, ha lidiado con el costo de «asfixiar» la democracia de los sindicatos.

<sup>16</sup>A su vez, la propia reflexión pedagógica es una tarea que involucra la construcción de vínculos de solidaridad de clase con los sectores populares que acuden a la escuela pública. No obstante, y si bien son

como un concepto aglutinante y unificador de un conjunto de sucesos que, en la experiencia más inmediata, suelen presentarse bajo la apariencia de que se encuentran débilmente conectados (Thompson, 1963). Será parte del desafío de esa batalla ideológica por la construcción de la conciencia, contribuir a elucidar la matriz problemática común que atraviesa a ciertos fenómenos de organización popular que emergen en el complejo campo de fuerzas de la sociedad contemporánea.

### **A modo de cierre**

Como señalamos en la introducción, los tres casos abordados en el estudio pueden ser analizados como expresiones de resistencia hacia lo que sus protagonistas identifican como la burocratización de un espacio sindical reconocido, no obstante, por haber albergado a procesos de lucha significativos de la historia de los docentes. Veamos que a la luz de la redefinición institucional de la CTERA en el período de la llamada transición democrática, distintos sectores de la izquierda clasista encauzaron su acción militante en espacios de autoconvocatoria que oficiaron como un marco de confrontación contra la política educativa neoliberal. En la situación de crisis que antecedió y prosiguió a los «estallidos» de 2001, las experiencias de autoconvocatoria comenzaron a confluir –en articulación con el sindicalismo combativo y opositor– en el armado de organizaciones sindicales que, por dentro o fuera del sindicato, emprendieron una disputa local, en la búsqueda de una construcción alternativa.

Las diferencias político-sindicales con el sector hegemónico se centran en dos aspectos mutuamente implicados: la concepción política que sustenta la relación sindicato-Estado y los procedimientos de construcción de las decisiones que imprimen una dirección a la política sindical. Con respecto al primero, emerge la crítica hacia la creciente absorción de los cuadros sindicales en la estructura de la gestión estatal, a expensas del fortalecimiento de los mecanismos delegativos, situación que se complejiza en una coyuntura donde se destacan las buenas relaciones del oficialismo de CTERA con el gobierno, en el marco de un proyecto político que ha definido ciertas líneas de ruptura respecto del modelo neoliberal de los 90. En lo que concierne al segundo, señalábamos que la reivindicación de un sindicalismo democrático es tributaria de la necesidad de repensar ciertas prácticas institucionalizadas en la izquierda, que comprometen a la relación entre los espacios de base e instancias de militancia de mayor organicidad y politización. La pregunta sobre la

---

variadas las experiencias que, en los tres casos estudiados, pueden recuperarse al respecto, y es claro que la escuela es un espacio privilegiado de formación cultural e ideológica (Casiello y Petruccelli, 2011), creemos que es necesario mantener una posición prudente al momento de ponderar los impactos de estas experiencias en la pedagogía escolar, dada la complejidad de las mediaciones y las propias limitaciones materiales que se les imponen a muchas de estas organizaciones como espacios construidos «desde abajo», «a pulmón» y en oposición a las posiciones hegemónicas del campo sindical.

que se erigen las discusiones parece ser la de cuáles son las estrategias de acumulación, las formas de construcción que garantizan procesos genuinos de formación de la conciencia de clase, sin caer en la asfixia de las experiencias organizativas que espontáneamente se gestan en el lugar de trabajo. La tesis que nos proponemos sustentar, bajo el amparo de las contribuciones de Edward Thompson y Antonio Gramsci, es que, pensada en términos de autoemancipación, la concientización política de los trabajadores involucra, inexorablemente, una reflexión pedagógica, la construcción de un vínculo (capacidad «diálogo» si retomamos uno de nuestros testimonios) que potencie –y no obture– esa experiencia de autoformación. Recuperamos dos supuestos que, presentes en las reflexiones de los autores mencionados, permean el debate contemporáneo:

- El desplazamiento de la idea de una «vanguardia» capaz de sustituir a la «falsa conciencia» por los «verdaderos intereses».
- La convicción de que la sede real de los procesos de emancipación es el ámbito colectivo en el que efectivamente tiene lugar la relación «de opresor a oprimido», donde la elaboración consciente de las necesidades concretas, puede ponerse al servicio de una lucha.

En el caso específico de la escuela como ámbito laboral, el desafío de tender puentes de solidaridad con la situación de las familias y los niños de los sectores populares, conlleva la reflexión sobre la enseñanza como un problema concreto que compromete al proceso de trabajo. Por razones de espacio, no hemos podido precisar las diversas experiencias que pueden recuperarse al respecto, en los tres casos estudiados. No obstante, y si bien reconocemos a la escuela como un ámbito privilegiado de formación cultural e ideológica (Casiello y Petrucelli, 2011), la complejidad de las mediaciones que se entretajan entre estos procesos de organización sindical y la propia pedagogía escolar, nos llevan a tomar una posición cautelosa al momento de ponderar los impactos que los primeros tienen sobre la segunda. El análisis de la relación entre ambos aspectos es una asignatura pendiente que esperamos pueda ser abordada en otra etapa de la investigación.

### **Bibliografía**

- BLANCO, A. y MIGLIAVACCA, A. (2011) «Organización sindical y movilización de los docentes de la provincia de Buenos Aires a partir de 2001. Entre las prácticas institucionalizadas y los nuevos espacios en construcción» en: GINDIN, J. (comp.) *Pensar las prácticas sindicales docentes*, Ediciones Herramienta, Buenos Aires.
- BLANCO, A. y RICO, E. (2013) «La construcción de una mirada alternativa y clasista en el sindicato docente: ¿Por dónde empezar? Reflexiones en torno a la experiencia del Encuentro Colectivo Docente.» Ponencia presentada en el IV Seminário Internacional da Rede de

Pesquisadores sobre Associativismo e Sindicalismo dos Trabalhadores em Educação (Rede ASTE), realizado en la Facultad de Educación de la Universidad Federal Fluminense (campus Gragoatá). Del 17 al 19 de abril de 2013. Publicado en CD-ROM. ISBN – 978-85-86315-90-9. CASIELLO, J. P. y PETRUCCELLI, A. (2011) «Desafíos del clasismo en el sindicalismo docente» en: GINDIN, J. (comp.) *Pensar las prácticas sindicales docentes*, Ediciones Herramienta, Buenos Aires.

DELGADO, M. (2002) *El sindicalismo docente frente a la aplicación de las políticas neoliberales en educación: El caso de CTERA y las transferencias de servicios educativos a las jurisdicciones provinciales*, FLACSO-Sede Argentina, Buenos Aires.

GANDOLFO, E. (2010); «La experiencia del Suteba Bahía Blanca» (entrevista) en: *Docentes Indignados*, año 3, N° 5, agosto/septiembre de 2010. Contratapa.

GINDIN, J. (2008). «Sindicalismo docente en Argentina: una nueva etapa» en: GINDIN, J. (comp.) *Sindicalismo docente en América Latina. Experiencias recientes en Bolivia, Perú, México, Chile y Argentina*. AMSAFE Rosario, Rosario.

GRAMSCI, A. (2009) «Textos de los Cuadernos posteriores a 1931» en: *Antología Antonio Gramsci*. Siglo XXI Editores, Buenos Aires.

\_\_\_\_\_ (1919) «Sindicatos y Consejos I» en: *L'Ordine Nuovo*, 11 de octubre de 1919. www.gramsci.org.ar. Agosto de 2012.

\_\_\_\_\_ (1919) «El partido y la revolución», *L'Ordine Nuovo*, 27 de diciembre de 1919. www.gramsci.org.ar. Agosto de 2012.

\_\_\_\_\_ (1920) «El consejo de fábrica», *L'Ordine Nuovo*, 5 de junio de 1920. www.gramsci.org.ar. Agosto de 2012.

\_\_\_\_\_ (1920) «Sindicatos y Consejos II», *L'Ordine Nuovo*, 12 de junio de 1920. www.gramsci.org.ar. Agosto de 2012.

\_\_\_\_\_ (1922) «El Partido comunista y los sindicatos», *Il Comunista*, 29 de enero de 1922, III, Nro. 25. www.gramsci.org.ar. Agosto de 2012.

KATZ, C. (2010) «Los nuevos desequilibrios de la economía argentina» en *Anuario EDI Economía Argentina. La actualidad del modelo y sus perspectivas*. Publicación de los economistas de izquierda, Año 6, Número 5, Buenos Aires, septiembre de 2010, pp. 5-13.

\_\_\_\_\_ (2011) *Bajo el imperio del capital*, ediciones Luxemburg, Buenos Aires.

LUCITA, E. (2009) «Democracia y libertad sindical» en: *Revista de la Corriente Política Sindical Rompiendo Cadenas*, año 2, N° 8, noviembre de 2009, pp. 12-13.

\_\_\_\_\_ (2010) «Economía y política en la administración kirchnerista» en *Anuario EDI Economía Argentina. La actualidad del modelo y sus perspectivas*. Publicación de los economistas de izquierda, Año 6, Número 5, Buenos Aires, septiembre de 2010, pp. 82-92.

MIGLIAVACCA, A. (2011) *La protesta docente en la década de 1990. Experiencias de organización sindical en la provincia de Buenos Aires*. Jorge Baudino Ediciones, Buenos Aires.

\_\_\_\_\_ (2012) «Experiencias clasistas en nuevas prácticas organizativas de los trabajadores de la educación». Ponencia presentada en las «III Jornadas Internacionales de Problemas Latinoamericanos, Movimientos Sociales, Estados y partidos políticos en

América Latina: (Re) configuraciones institucionales, experiencias de organización y resistencia», desarrolladas en la Universidad Nacional de Cuyo Mendoza-Argentina. Del 28 al 30 de noviembre de 2012. Publicado en CD-ROM. ISBN-978-987-9441-65-7

MONTIEL, E. (2010) *Apuntes para una historia de los trabajadores de la educación*, Taller Gráfico de Osmar Imhoff, Rosario.

OGANDO, M (2010) «¿Y a la izquierda del kirchnerismo qué? Apuntes críticos para una nueva izquierda» en *Prensa de Frente*, 22 de agosto de 2010 en: <http://www.prensadefrente.org/pdfb2/index.php/new/2010/08/22/p5871>. Enero de 2011.

OUVIÑA, H. (2011) «La pedagogía prefigurativa en el joven Gramsci. Una aproximación a la teoría y práctica de la educación futura» en: HILLERT, F., OUVIÑA, H., RIGAL, L. y SUÁREZ, D. *Gramsci y la educación: pedagogía de la praxis y políticas culturales en América Latina*. Noveduc, Buenos Aires.

PÉREZ, J. (2010) «Acerca del método de construcción» en: *Revista de la Corriente Político Sindical Rompiendo Cadenas*, Año 3, N° 9, noviembre de 2010, pp. 14-15.

PÉREZ CRESPO, G. (2011) «La regulación de la negociación colectiva en el sector educación» en: GINDIN, J. (comp.) *Pensar las prácticas sindicales docentes*, Ediciones Herramienta, Buenos Aires.

SVAMPA, M. (2011) «Argentina, una década después. Del ‘que se vayan todos’ a la exacerbación de lo nacional-popular» en: *Nueva Sociedad*, N° 235, septiembre-octubre de 2011, pp. 17-34. En: <http://www.maristellasvampa.net> Agosto de 2012.

THOMPSON, E. (1963) *La formación de la clase obrera en Inglaterra*. (tomo I). Editorial Crítica, Barcelona, (prólogo).

\_\_\_\_\_ (1989) *Tradición, revuelta y consciencia de clase. Estudios sobre la crisis de la sociedad preindustrial*. Editorial Crítica, Barcelona.

TORME, M. (2012) «Teoría y política (crítica) sobre burocracia sindical. De Hegel a la UTA». Ponencia presentada en las «III Jornadas Internacionales de Problemas Latinoamericanos, Movimientos Sociales, Estados y partidos políticos en América Latina: (Re) configuraciones institucionales, experiencias de organización y resistencia», desarrolladas en la Universidad Nacional de Cuyo Mendoza-Argentina. Del 28 al 30 de noviembre de 2012. Publicado en CD-ROM. ISBN-978-987-9441-65-7

WOOD, E. M. (1983) «El concepto de clase en Thompson» en: *Cuadernos Políticos*, n° 36, ediciones era, México D F, Abril-Junio de 1983, pp. 87-105.

**Adriana Migliavacca:** Mgter. en Política y Gestión de la Educación (UNLu), Lic. en Ciencias de la Educación (UBA). Profesora Adjunta Departamento de Educación, UNLu. [adrianamigliavacca@yahoo.com.ar](mailto:adrianamigliavacca@yahoo.com.ar)